

# POLÍTICA DE POBLACIÓN Y SISTEMA EDUCATIVO

## Rezagos educativos y demanda creciente

Rosa María Camarena Córdova\*

El mejoramiento de las capacidades humanas y, dentro de ellas, las relacionadas con la educación, es uno de los ámbitos en los que con mayor claridad se vislumbran los potenciales beneficios y desafíos del cambio en la estructura por edad de la población que vive el país y seguirá experimentando en los próximos años.

En tanto derecho humano y factor de justicia social, la educación ha ocupado un lugar destacado en la agenda política nacional, pugnándose por la ampliación del acceso, la mejora de la calidad y la equidad de oportunidades para los distintos sectores poblacionales en todos los niveles y modalidades educativas. En las últimas décadas el país dio importantes pasos en esa dirección. Tan sólo en la década de 1993 a 2003, mientras que la población en edad escolar (6-24 años) aumentó 5%, la matrícula escolar lo hizo en 18%, siendo mayores los aumentos relativos en los niveles superior y medio superior (75 y 54%) que en los de secundaria y preescolar (32 y 26%), en tanto que el de primaria ha permanecido con poca variación desde 1989 debido a la caída de la fecundidad y la consiguiente estabilización y posterior reducción del número de niños en edad de cursar este nivel.

Lo anterior ha permitido a los niños nacidos en el último cuarto de siglo tener un ingreso casi universal a la escuela primaria, así como un mayor acceso a los distintos niveles posprimarios, lo cual ha producido un aumento en la escolaridad de los jóvenes actuales en comparación con generaciones previas. No obstante, los esfuerzos realizados han sido insuficientes para hacer plenamente efectivo el derecho a la educación e, incluso, para lograr que al menos las nuevas generaciones alcancen el nivel planteado desde 1993 como el mínimo deseable

para la población del país, esto es, la educación básica, que hasta 2003 comprendió a la enseñanza primaria y secundaria.<sup>1</sup>

Esa insuficiencia se hace patente al observar por un lado, la capacidad del sistema educativo para atender a niños y jóvenes en los diversos niveles escolares y, por el otro, la escolaridad alcanzada por la población. La comparación de cifras oficiales de matrícula por nivel en el ciclo escolar 2003-2004<sup>2</sup> con la población estimada ese año<sup>3</sup> muestra que si bien la atención en primaria fue mayor al número de niños en edad oficial de cursarla, la de secundaria y la de medio superior representaron sólo 86 y 52% de

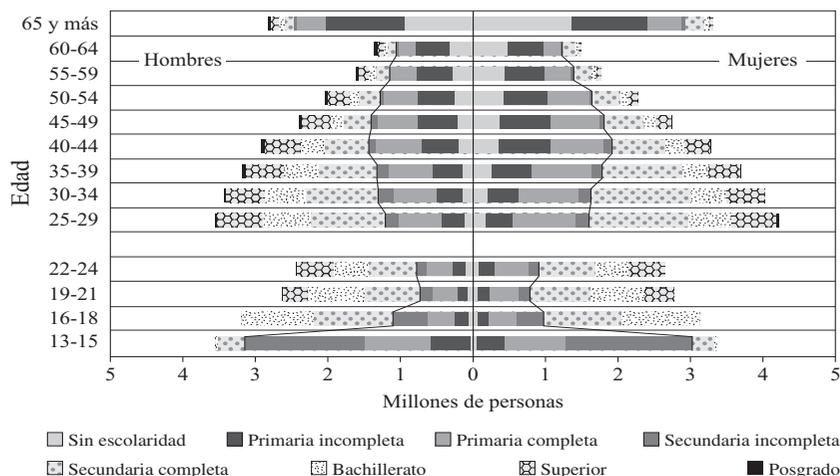


<sup>1</sup> A partir de 2004 la educación preescolar pasó a formar parte también de la educación básica y obligatoria.

<sup>2</sup> Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Panorama educativo de México 2004*, INEE, México, 2005.

<sup>3</sup> CONAPO, *Proyecciones de población 2000-2030*, CONAPO, México, 2002.

Estructura por edad y escolaridad, 2003



Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta Nacional de Empleo 2003-II, INEGI-STPS, 2003.

\* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

las respectivas poblaciones en edad de cursar esos niveles, y la matrícula de nivel superior y posgrado equivalió a apenas 17% de los jóvenes de 18 a 24 años de edad.

A su vez, con datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la gráfica aquí presentada muestra la escolaridad de la población del país mayor de 12 años en el segundo trimestre de 2003. Al centrarnos sólo en lo referente a la educación básica y a los jóvenes que en razón de su edad han tenido teóricamente oportunidad de cursar y concluir al menos la escuela primaria, podemos advertir cuestiones como las siguientes. A una edad (13-15 años) en la que se supone que todos los niños han terminado la primaria y están cursando la secundaria, o incluso una parte de ellos la ha concluido, 14% no tiene siquiera la primaria completa. Similarmente, entre los jóvenes de 16-18 años, que deberían estar cursando o haber finalizado el nivel medio superior, no sólo una tercera parte no ha completado la educación básica, sino que 7% no ha acabado la primaria. Por su parte, en los grupos de 19-21 y 22-24 años que idealmente deberían cursar o haber terminado estudios de nivel superior, 28 y 33% no tienen la escolaridad básica y 8 y 11% ni siquiera la primaria, lo que es preocupante al considerar que se trata de jóvenes próximos a incorporarse, o ya incorporados, a la vida laboral y a la formación de su propia familia de procreación.

Aun más, el rezago escolar se concentra en mayor medida en las localidades de menor tamaño: 40% de los jóvenes de 16-24 años que no han terminado la educación básica y casi la mitad (47%) de los de 13-15 años sin la primaria terminada viven en localidades rurales menores de 2500 habitantes, a pesar de que sólo la cuarta parte del total de jóvenes del primer grupo y la tercera parte del segundo residen en áreas de ese tamaño.

Si bien es cierto que una parte de los jóvenes continúa estudiando y acumulará grados escolares adicionales en los próximos años, sobre todo los de menor edad, también lo es que una fracción considerable ha dejado ya de asistir a la escuela. Desafortunadamente la ENE no permite distinguir de manera confiable a los jóvenes que siguen estudiando de quienes no lo hacen. No obstante y tan sólo para tener una idea de la magnitud del problema, datos de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo levantada junto con la ENE del tercer trimestre de 2001, muestran que en ese año la sexta parte (16%) del total de

adolescentes de 13 a 15 años ya no asistía a la escuela, pese a no tener la secundaria terminada, lo mismo que 27-28% de los jóvenes de 16-18 y 19-21 años de edad y un tercio (33%) de los de 22-24 años.<sup>4</sup> De esas cifras, cerca de la tercera parte dejó la escuela antes de terminar la primaria.

Lo anterior da una idea de los rezagos educativos todavía existentes en el país, incluso a nivel de la educación básica. En los próximos años éste enfrentará nuevas oportunidades en materia de educación, pero también nuevos retos. Por un lado, aún cuando la oferta educativa actual de primaria pueda ser suficiente e incluso excedente para atender a la población en edad de cursarla, se requiere de acciones orientadas tanto a mejorar la calidad de la enseñanza ofrecida en este nivel, como a retener y hacer avanzar a los niños en él, a fin de que no sólo puedan acceder al mismo, sino concluirlo. Si bien el argumento dado por la mitad de los jóvenes que dejan la escuela antes de concluir la primaria y la educación básica en general, es que ellos mismos no quisieron seguir estudiando, habría que preguntarse por los factores escolares y extraescolares que subyacen a respuestas de ese tipo y que sugieren

un bajo atractivo de la escuela y de la educación en general. Otras razones, en apariencia ajenas al control del sistema educativo, como la necesidad de trabajar (17%) o el no poder pagar la escuela (14%) demandan también de soluciones creativas para disminuir su incidencia y efectos, sobre todo en un sistema escolar que pretende equidad y en el que la educación básica se ostenta como obligatoria y gratuita.

Pero además de los rezagos existentes en la educación básica, el sistema tendrá que enfrentar y dar respuesta en los próximos años a una creciente demanda por educación en los niveles posteriores, resultante tanto de una población juvenil en ascenso numérico durante unos años más, como del creciente acceso y egreso de los niveles escolares inferiores. Ante las inquietudes que ha despertado el proceso de envejecimiento poblacional en el país, es preciso no olvidar que los niños y jóvenes de hoy son los viejos del mañana y que las acciones que hoy se emprendan para mejorar sus capacidades humanas, tienen y tendrán implicaciones en el presente y a lo largo de toda su vida, incluyendo las oportunidades, condiciones y calidad de vida durante la vejez. **Demos**



<sup>4</sup> Esta encuesta que venía levantándose cada dos años, no fue realizada en 2003.